

libro singular por muchos motivos <sup>2</sup>. La obra intenta ser una respuesta y un examen a diversos interrogantes; en primer lugar a la actitud que la historiografía y la cultura «oficial» argentinas han asumido ante el fenómeno indígena en dicho país, silenciado, ignorado, negado. Después, Viñas reexamina desde muy diversos ángulos lo que la historia académica sigue hasta hoy presentando como una brillante y victoriosa «campaña contra los indios» que el general Julio A. Roca cumplió en la Patagonia en 1879, y sus consecuencias posteriores, así como la sincrónica relación de ese etnocidio con otros semejantes que tuvieron lugar casi por la misma época en todo el continente:

«Si en otros países de América Latina la “voz de los indígenas vencidos” ha sido puesta en evidencia, ¿por qué no en la Argentina?... ¿La Argentina no tiene nada que ver con los indios...?, ...¿o nada que ver con América Latina?... ¿no tenían voz los indios?... O, quizás, los indios ¿fueron los *desaparecidos* de 1879...?» (pág. 12).

Viñas quiere mostrar que la orgullosa actitud de la clase dirigente argentina, que todavía hoy sigue afirmando que no hay sangre indígena en el país (en 1970 todavía quedaban más de 20.000 indígenas en la Argentina...), y sigue repitiendo que se trata de una nación europea que no posee relación ni semejanza alguna con el resto del continente... es falsa, y que oculta con el silencio o la sacralización histórica un terrible proceso de exterminio, robo y estafa a la verdad histórica.

A través de una colección de textos históricos y documentales, minuciosamente analizados y comentados, Viñas revisa toda la historia anterior y posterior a fines del siglo XIX, y muestra que el asesinato monstruoso de indígenas realizado al sur y al norte de la Argentina, fue el primer paso para robarles las tierras de que eran dueños, y es parte —a vez— del proceso capitalista en toda Hispanoamérica encarnado en las diversas burguesías del continente. Estas clases eran, a su vez, apéndices del avance imperial de la Europa del siglo XIX, lanzada a la conquista de los llamados «espacios vacíos» (Francia en el norte de Africa y Cochinchina, Inglaterra en la India, Italia en Eritrea, Bélgica en el Congo, etc.)

De todo este libro, entristecedoramente siniestro por la realidad feroz que documenta, realidad en la que el asesinato sistemático de centenares de miles de indígenas se convirtió casi en un deporte de segunda clase, y donde ni la piedad ni la vergüenza asomaron su rostro, el capítulo más valioso es el segundo, donde el autor muestra que lo ocurrido en la nación al sur del Brasil no fue un hecho aislado. El México de Díaz, el Perú de Leguía, el Ecuador de García Moreno, el Brasil de la revolución de Canudos, el Uruguay de la batalla de Masoller, etc., todos reiteran, con la monotonía de la muerte violenta e injusta, el proceso que tuvo lugar en la Argentina. Decenas de miles de indígenas fueron fusilados, ejecutados, deportados, despojados de sus modos de subsistencia, echados de sus tierras, convertidos de hombres en esclavos...

---

<sup>2</sup> Como han demostrado diversos críticos, toda la obra de Viñas constituye un examen crítico de ciertos momentos esenciales de la historia de su propio país, desde 1870 hasta nuestros días. Véase, por ejemplo, la tesis de Alberto Lapeyre, *Histoire et société dans «Los dueños de la tierra»*, doctorado de la Universidad de Burdeos, 1981, examen admirable de la obra máxima de Viñas y de su sentido histórico. En España puede leerse el reciente libro de Juan C. Tealdi, *Borges y Viñas (Literatura e ideología)*, (Madrid: Orígenes, 1983).

Libro amargo y terrible, ensayo y documento, interpretación e historia propiamente dicha, antología comentada de textos significativos, esta obra de Viñas apunta a todo un tema que merecería ser tratado a escala continental y desde los comienzos de la relación hombres blancos de Occidente, indígenas americanos (1492). o sea, ver cómo, desde los Estados Unidos hasta la Tierra del Fuego, el hombre europeo se va a ir apropiando de las riquezas, la sangre y las tierras de los indios, y cómo en sucesivas etapas de despojamiento progresivo, va a utilizar la fuerza, las armas, la violencia, las argucias filosóficas y legales («la guerra justa», la enseñanza de la religión de Cristo, el servicio de la Corona y del Imperio, el progreso de la «civilización europea», la superioridad del hombre blanco, etc.), para cumplir esta tremenda tarea de robo y de exterminio. No sería libro agradable de leer, pero podría ser punto de partida para una nueva filosofía de la Historia.—RODOLFO A. BORELLO. *Pasaje Ancón 5311, 1.º «D». 1425 BUENOS AIRES (Argentina).*

## II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo \*

Con cierto retraso respecto a la fecha de celebración del simposio, aparece este segundo tomo de Comunicaciones y Ponencias. Los treinta y tres estudios que en él se incluyen son reunidos siguiendo un criterio temático: obra del Padre Feijoo, problemas socioeconómicos, historia religiosa, desarrollo científico y, finalmente, arte y cultura en el siglo XVIII español.

Aunque no resulta posible hacer una detallada relación de cada uno de ellos, intentaremos dar una visión sintética de su contenido comenzando por el primer apartado, que consta de cinco estudios: sobre las conexiones de la obra del benedictino con la de Luzán, no tan contrapuesta como hasta hace relativamente poco se ha sostenido, escribe C. Martínez Fernández (págs. 9-28); también en el terreno poético se mueve el estudio de I. Visado, que realiza un pormenorizado análisis del poema «Desengaño y conversión de un pecador» (págs. 61-101). I. Uzquiza centra su estudio en las imágenes bélicas existentes en la obra feijoniana (págs. 103-109), mientras que E. de Olasso analiza los argumentos de Feijoo sobre la existencia de Dios, mostrando sus influencias newtonianas y su intento de depurar las creencias supersticiosas, a la par que defender la existencia de lo sobrenatural (págs. 29-52). Finalmente, C. Sáez de Santamaría traza una panorámica de la relación entre la obra del benedictino y las «Memorias de Trevoux», de las que toma bastantes datos, sin caer por ello en el plagio de que la misma publicación le acusa en 1728, si bien años después defenderá la importancia de la obra de Feijoo, alabándola en un artículo de 1743 (págs. 53-60).

Entre los estudios que se incluyen en el segundo apartado se encuentra el de A. Domínguez Ortiz, sobre el gasto realizado por los entes institucionales o colectivos con fines supraindividuales, al cual el autor denomina como gasto público; tras un

---

\* Cátedra Feijoo, Oviedo, 1983, 600 páginas.

sintético análisis de las medidas y de los intentos secularizadores de la monarquía ilustrada que, «llena de buenas intenciones», no disponía, en cambio, de las enormes sumas que se precisaban para impulsar una transformación profunda del país, el autor afirma que «servicios como la enseñanza, la asistencia médica y la beneficencia, que en la época de la Ilustración estaban socializados en alta proporción, decaen en la primera mitad de la centuria siguiente» (pág. 121). Estas sugerentes afirmaciones resultarían, a nuestro juicio, plenamente operativas si se diera una mayor delimitación del contenido exacto del término «socialización», que, de otro modo, puede resultar un tanto polémico. Decimos esto porque el tema de los servicios asistenciales y públicos viene ocupando desde hace años un destacado lugar en los intereses de los historiadores, lo cual es probado, en parte, por las ponencias de R. Pérez Estévez y de W. Callaham, reunidas en un mismo tomo. La primera, centrada en el estudio del pensamiento de Campomanes y el problema del pauperismo, aporta datos que recientes estudios pormenorizados sobre el tema —como, por ejemplo, el de J. Soubeyroux sobre el Madrid del XVIII— han venido a confirmar y completar. W. Callaham, excelente conocedor de los archivos de la Hermandad del Refugio de Madrid hace un detallado análisis de la misma entre 1790 y 1813, completando, en cierto modo, lo dicho por Domínguez Ortiz al mostrar cómo «la baja actividad caritativa del Refugio durante los años finales del Antiguo Régimen era una indicación concreta de una crisis en el mundo tradicional de la caridad religiosa» (pág. 303), el cual delimitaba claramente «las responsabilidades colectivas y mutuas de cada clase dentro de una estructura social jerarquizada» (pág. 313).

Económico-social, aunque de otra índole, es el importante estudio de M. Caminal, E. Canales, y J. Torras sobre la renta señorial en Cataluña en el último tercio del siglo XVIII, en donde se analiza la evolución de los ingresos señoriales y su inicio de decadencia a fines del citado siglo, así como la distribución profesional de los arrendatarios de la percepción de derechos señoriales, entre los que destaca la burguesía mercantil, con un 40,37 por 100 del total; este dato puede contribuir a explicar, según sostienen los autores, la «escasa combatividad antiseñorial exhibida por representantes caracterizados de esta clase en ascenso —por ejemplo, los diputados catalanes en Cádiz—» (pág. 279). Muy interesante también, aunque centrado en otro terreno, es el análisis que T. Egido hace de la xenofobia como instrumento de oposición política, en el que se completan en parte los datos que ya fueran aportados por el mismo autor en 1791 en su «Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)»; la xenofobia, fundamentalmente el sentimiento antifrancés, ya evidente en el siglo XVII, es alimentada por el sector aristocrático y por los integrantes del inorgánico «Partido Español», calando con facilidad entre los sectores populares y en las capas inferiores del ejército, así como entre la minoría «burguesa» de los arrendadores de alcabalas, oficiales reales y comerciantes en casi todas las escalas (pág. 145), siendo «explotado conscientemente y con resorte con plenitud de garantías para paliar posturas antirreformistas» (pág. 157).

Otros estudios incluidos en este apartado son los de J. J. López González sobre la falsificación de pesos fuertes en Birmingham; el de R. Blasco Martínez, sobre la estructura de la propiedad urbana en Zaragoza en 1723, cuya concentración en manos